

## **‘Aquí me volví ciudadana del mundo’**

5/19/2006

Dora Aguirre es presidenta de la Asociación Rumiñahui Hispanoecuatorial. Su trabajo por la comunidad empezó en Ecuador.

Cuando Dora Aguirre se refiere a sus logros personales siempre habla de los demás. Hay una razón: lo que a ella le hace sentir bien es que quienes le rodean estén bien.

### **SU VIDA**

**Nombre completo:** Dora Andrade.

**Edad:** 35 años, Cotacachi

**Sus oficios:** Presidenta de la Asociación Rumiñahui Hispanoamericana y una de las promotoras del Fondo de Ayuda al

Migrante y otras iniciativas de apoyo al colectivo de ecuatorianos en España.

Voluntaria en un ancianato

Nacida hace 35 años en Cotacachi, provincia de

Imbabura, pero instalada en Intag, Pimampiro, Ibarra y Madrid, se considera ciudadana del mundo. “Yo siempre digo que soy del campo, ahí fue donde nací”.

Se unió al trabajo comunitario desde muy joven. Laboraba en el Ministerio de Bienestar Social como promotora. Allí conoció a gente de la Agencia de Cooperación Española, que la invitó a España para trabajar con algunos ex cooperantes en una asociación juvenil.

“Fue en 1993. La invitación era para colaborar durante un año, pero me planteé quedarme cuatro más. Quería prepararme profesionalmente y también respirar de la situación en Ecuador. Durante cinco años había trabajado con un horario intensivo en voluntariado, apoyo a las comunidades indígenas y no me había dado un respiro. Además, estaba el cambio de un gobierno de izquierda a uno de derecha (Borja a Sixto Durán Ballén), y éste eliminó el programa en el que trabajaba: la red para el desarrollo infantil”.

Andrade se sintió defraudada. “Me afectó mucho, era un programa en el que creía, dábamos atención integral a niños menores de 6 años en las comunidades indígenas”.

En 1993 llegó a España, cuando todavía no habían ecuatorianos en las calles.

“Trabajé casi un año en la organización, pero el programa se acabó porque los ex cooperantes salieron de España a trabajar en otros países”. Empezó a buscar trabajo y encontró uno para cuidar niños. Siguió un curso de especialista en administración, que alternaba con un trabajo a medio tiempo en una empresa de limpieza. “Terminé mis estudios y encontré plaza en una residencia de ancianos, donde sigo hasta hoy. Hace cinco años estoy en horario de noche, de 10 a 8 de la mañana”.

La organización nació en 1997 con el apoyo de inmigrantes ecuatorianos y familias españolas de cooperantes que trabajaron en Ecuador y se enamoraron de esa tierra. “Se interesaron por nuestro país, de lo que sus hijos les habían contado, y decidimos constituir la Asociación Rumiñahui Hispano-Ecuatorial para crear proyectos de desarrollo y ser un espacio de acogida”.

“Creamos granjas integrales didácticas, destinadas a chicos que estudiaban para ser técnicos agrícolas. Conseguimos un autobús para una escuela que atendía a 13 comunidades de Pimampiro, que estaba a punto de cerrar”.

Sin embargo, con el ‘boom’ de la inmigración ecuatoriana, en 1999, la Asociación debió volver sus ojos hacia los inmigrantes. Brindan asesoramiento jurídico, crean una bolsa de empleo, les cuentan sus derechos. Todo ello frente a un gran obstáculo: la discriminación institucional. “El Gobierno de España no era consciente de que su país se había convertido en



**Foto: EL COMERCIO**

acogedor de inmigrantes y decide endurecer la Ley de Extranjería. En 1999, se pone en marcha una regularización que excluye a la mayoría de ecuatorianos".

“Lo que permite sensibilizar a la sociedad española es el accidente de Lorca, donde mueren 12 ecuatorianos, eso visibiliza la situación real de los inmigrantes irregulares, precariedad laboral, explotación, sin derechos laborales. El 9 de enero protagonizamos la Marcha por la dignidad y la vida, desde Lorca hasta Murcia y logramos que haya el proceso de normalización en el 2001”.

En la Residencia de Ancianos le apoyaron, le daban permiso, le acomodaban los horarios. “También fue una ventaja no estar casada ni tener hijos, lo que puede condicionar las actividades solidarias”, dice Dora, quien no cobra por trabajar en la Asociación.

“Yo nunca viví el ser irregular, pero eso no es necesario sentir la explotación, el racismo y el rechazo social que había en la época, nacía en el propio Gobierno. Una vez en la ventanilla de una institución le preguntaron a un ecuatoriano en tono despectivo si tenía algún documento que lo acreditara como persona. El hecho de ser extranjero ya no lo hacía persona”, comenta Dora.

“Ana Botella, esposa del ex presidente Aznar, llegó a decir que la inmigración aumentaba la delincuencia”, sostiene.

Fueron tropiezos, obstáculos. Pero también se logró que el Gobierno ecuatoriano cree el Fondo de Ayuda a los Migrantes, que los ecuatorianos podamos votar en las elecciones presidenciales de octubre, que tengamos la Apostilla de La Haya, que nuestras licencias de conducir se puedan homologar en España. Que seamos una de las comunidades con más número de regularizados, un 85% del total.

Ahora, Dora sólo sueña con un país diferente, que la migración sea voluntaria y no forzada, que haya un nuevo modelo político, educación para todos e iguales oportunidades. Todo para volver. “Me he acoplado bien a España, pero nunca he pensado en quedarme”.

*Derechos reservados © 2000-2007 C.A. EL COMERCIO*

*Prohibida la reproducción total o parcial de este contenido sin autorización de Diario El Comercio*